

# El liberalismo: las bases sociales y su papel en la construcción de una identidad regional. La experiencia de Santander en Colombia

**Heracio Bonilla**

Profesor Universidad Nacional de Colombia

**Álvaro Acevedo Tarazona**

Profesor Universidad Tecnológica de Pereira

**Juan Fernando Duarte Borrero**

Universidad Pontificia Bolivariana-Bucaramanga



# Anaqueel

***E**l presente escrito se propone establecer las pautas de investigación que podrían contribuir a la explicación de las bases sociales del liberalismo, muy a propósito de ciertas regiones que han desarrollado esta experiencia histórica en el mundo. El escrito también tiene la intención de establecer una propuesta de historia comparada entre Santander y otras regiones de Colombia (Risaralda) que han presentado un fuerte arraigo popular con el liberalismo. Esta reflexión es fruto de un colectivo de investigación que ha decantado esta propuesta con el fin de contribuir en el estudio de la historia política de Santander.*

Colombia es el único país de América Latina que cuenta en la actualidad con un Partido Liberal cuyas raíces se encuentran en la primera mitad del siglo XIX y que en los años recientes incluso ha ejercido el poder de manera continuada. Más aún, Colombia y en menor medida México han sido en la región los países en los cuales las políticas liberales fueron implementadas con mayor coherencia y en los que por lo mismo dejaron una gran impronta durable (Bushnell y Macaulay, 1988). Libertad, descentralización, educación, laicismo fueron sus grandes emblemas y cuya aplicación produjo el cambio de su perfil social y cultural.

Colombia, y en particular la región de Santander, constituye una experiencia privilegiada para realizar esa investigación. En Colombia, el Partido Liberal dominó la política de este país entre 1850 y 1885 (Bergquist,

1876: 3), y en cuyo ciclo se implementaron políticas importantes como la descentralización, la cancelación de monopolios y la separación entre la Iglesia y el Estado. Santander, por otra parte, era el bastión del liberalismo en el siglo XIX, fue el lugar de nacimiento de muchos de sus líderes históricos como Francisco de Paula Santander y la región en la que los candidatos liberales ganaban por amplias mayorías como en las elecciones de 1848 y 1856 (Delpar, 1981: 35).

En uno como en otro caso, es decir en Colombia y en Santander, diversas investigaciones se han realizado con el objeto de analizar algunos aspectos de las ideas y del partido que las encarna. Si bien esa información acumulada constituye el punto de partida de la actual investigación, es necesario señalar que todas ellas comparten un sesgo muy claro, lo cual constituye su limitación más seria. Básicamente, se trata de investigaciones que examinan ya sea las ideas liberales (Molina, 1978), el proceso político del partido (Ocampo, 1990), el perfil social de sus líderes (Delpar, 1981) o las principales guerras en las cuales estuvieron involucrados (Bergquist, 1978). Se trata, en suma, de una historia de las élites del partido, de arriba hacia abajo, con la completa exclusión de sus bases sociales y de sus militantes.

Esta limitación es tanto más seria por cuanto sus militantes fueron los principales protagonistas de las continuas guerras civiles del siglo XIX y de los diferentes tipos de 'violencia' del presente siglo, en las cuales el Partido Liberal se vio envuelto. La necesidad de un estudio que se concretara en 'la militancia liberal', especialmente el de las áreas rurales, fue reconocida por Helen Delpar en 1981, la autora del más importante libro sobre el Partido Liberal en el siglo XIX. Bergquist (1986: 278), por su parte, ha sugerido que la hegemonía perdurable de ambos partidos políticos, el liberal y el conservador, es el resultado de la manipulación del sistema político por parte de la clase dominante y de la clase trabajadora. Este particular sistema político, anclado en

relaciones sociales de producción únicas e imperantes en la agricultura de exportación, habría además obliterado la formación de una conciencia de clase en los trabajadores orientada a la solución de sus problemas. Para movilizar a las clases populares, dice Bergquist, los líderes recurrieron a diversos mecanismos:

*"Estos variaron desde una plena coerción económica de los trabajadores rurales dependientes hasta súplicas de valores cristianos e ideales democráticos compartidos por las clases populares. Incluyeron la promesa de ayuda paternalista, la posibilidad de migajas clientelistas y la probabilidad de justicia en la corte. Durante tiempos difíciles y de disturbios la sencilla oportunidad de cambiar la certeza de su pobreza y la inseguridad personal por las expectativas de la guerra podía inducir a los trabajadores rurales a enlistarse en un ejército o grupo guerrillero" (p. 292).*

El liberalismo de las clases populares, por consiguiente, es el resultado del clientelismo y de la manipulación. Esta aproximación es consecuencia de una lectura parcial de la realidad, porque no toma en cuenta ni la posición ni los puntos de vista de las clases populares. Por lo mismo, es necesario adoptar una perspectiva distinta y opuesta, es decir, poner en primer plano los intereses y las motivaciones de los sectores subalternos.

La aproximación que se sugiere, por cierto, no es nueva, pero tampoco debe ser confundida con las historias populares, desde abajo, como la que informa la Nueva Historia Social, y en la cual el escenario de los poderosos y de la élite es simplemente reemplazada por las clases populares, pero dejando inalterado el contenido del razonamiento. Esta perspectiva, más bien, está inspirada por los desarrollos recientes de los 'estudios de clases subalternas', una disciplina desarrollada por la historiografía de Asia del Sur, y en la cual se toma en cuenta sobre todo la 'experiencia vivida', en términos de costumbres sociales y de religión, y que señala que las clases subalternas actuaron en la historia "*solas*, es decir, *independientemente*



de la élite; su política se constituyó en una expresión *autónoma* porque ni se originó en la política de la élite ni contó con ella para su existencia (Ranjit Guha, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", *Subaltern Studies* 1, 3-4, cit. por Prakash, 1994: 1477-78). Una premisa similar fue sustentada por Florencia Mallon, en un libro reciente (1995: 90), dedicado al análisis del 'nacionalismo' campesino en Perú y México, cuando ella escribe:

*"Únicamente desocultando la expresión de elementos de un nacionalismo alterno y prácticas políticas populares ocultas en el discurso de la 'historia oficial' a nivel local, regional y nacional, podemos comenzar a comprender el complejo y conflictivo proceso a través del cual la población rural y sus aliados y antagonistas urbanos percibieron y trataron sus complicados problemas políticos, culturales y sociales que rodean la construcción de una nación".*

Esta premisa, usada en la investigación del contenido de la conciencia 'nacional' de los campesinos de México y del Perú, puede guiar la indagación sobre el contenido del 'liberalismo' de las clases populares en Santander. Guy Thomson (1990: 47), después de todo, pudo demostrar que la cultura política liberal de los distritos mexicanos de Tetela y Zacatlán "se encontraba en la atracción que ejercía el liberalismo en la población media mestiza y que vio en el contenido de las reformas liberales la posibilidad de reemplazar la autoridad tradicional del clero y de familias conservadoras; y si no ganando su apoyo, por lo menos obteniendo la obediencia de la población indígena". Del mismo modo, en su análisis sobre el impacto del liberalismo entre los indios del Azuay ecuatoriano, Michiel Baud (1995: 15) afirma:

*"Podemos entender el crecimiento de la militancia política de esa población rural cuando tomamos en cuenta su percepción y eventual apropiación de la retórica indigenista del Liberalismo. Probablemente estaríamos de acuerdo con aquellos historiadores que han ridiculizado la*

*retórica indigenista en muchos países de América Latina a finales del siglo XIX y comienzos del XX, pero no debemos cerrar los ojos ante el hecho de que la población indígena tomó muy seriamente esta retórica e intentó manipularla y usarla con el fin de mejorar la situación miserable de su cotidianidad".*

Santander fue y sigue siendo uno de los baluartes del liberalismo, el cual tuvo al parecer la capacidad de comprometer la adhesión de todos los grupos sociales, con prescindencia de su identidad de clase, de género, de persuasión religiosa, tanto a nivel urbano como rural. Las excepciones más obvias dentro de este contexto regional lo representan el poblado de Girón y la ciudad de Pamplona.

Algo similar ocurriría en otras regiones de Colombia, que bien valdría someter a contrastación; este fue el caso de Pereira y su entorno regional en donde el liberalismo arraigó de una forma inusitada a pesar de encontrarse tan cerca de Manizales y Cartago, ciudades estas de acendradas tradiciones conservadoras. Tal vez una de las mejores apreciaciones al respecto, en aquellas regiones influenciadas por la llamada colonización antioqueña, es el estudio de Fernán González, *La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración* (1998: 170-171), cuando dice:

*"Otra cosa muy distinta es la cohesión social que se va construyendo en las zonas de colonización campesina aluvional, proveniente de diversas regiones del país, con diversos componentes étnicos (los pueblos revueltos) que ocupan las vertientes cordilleranas y los valles interandinos. En estas áreas de colonización marginal, la población estará disponible a nuevos discursos y mensajes políticos, culturales y religiosos. Hay que notar que en las regiones de la llamada colonización antioqueña se dan formas de colonización que varían en el espacio y el tiempo: en las primeras etapas y regiones, se produce un transplante de las estructuras jerarquizadas y patriarcales de los pueblos de origen (casi siempre el Oriente antioqueño). Pero, en las*

*etapas posteriores, en regiones más marginales, se produce otro estilo de colonización más espontáneo, más libertario y casi anarquista... los campesinos se reúnen bajo el mando de un caudillo, salido de sus filas, al margen de las estructuras de poder de la hacienda y de los partidos consolidados".*

Explicar el arraigado liberalismo santandereano en comparación con otras regiones de Colombia, como la anteriormente citada, que en su momento presentaron el mismo patrón de apropiación y del suelo, implica examinar el papel de su peculiar homogeneidad étnica y de un sistema de tenencia de la tierra más igualitario, que haría que sus poblaciones fueran propensas a una doctrina política que promueve el individualismo, la libertad política y el progreso económico (Delpar, 1981: 37).

Debe indagarse también si áreas como el valle alto del Magdalena y del sur de Santander, bien conocidas por su potencial como productoras de tabaco, no estaban particularmente dispuestas a respaldar la libertad de comercio y de producción como resultado de esta situación. Y si el hecho de haber sido una región periférica dentro del sistema colonial, en contraste con Santafé de Bogotá, Cartagena y Popayán, en cambio no la hizo menos propensa hacia políticas centralistas, opuestas a aquellas que el Liberalismo promovía. Esa condición de marginalidad, ejemplificada elocuentemente por la región del Socorro, la haría poco permeable al mantenimiento de instituciones y valores coloniales, al mismo tiempo que explicaría el conservadurismo de Girón y Pamplona, los cuales fueron en cambio centros mineros pequeños (Safford, 1972: 358 - 363).

Pero si bien esas características específicas de la región en términos de población y de espacio deben ser tenidas en cuenta en la explicación de la peculiaridad política de Santander, no se les debe sin embargo otorgar el papel de determinantes. Más bien, es necesario analizar el papel central de los actores sociales populares como agentes en la construcción de la identidad liberal de Santander. Y en este contexto, las

coordinadas que deben examinarse son el papel del liberalismo y su énfasis por la descentralización, como la expresión más genuina de la fragmentación espacial y regional de una población; el rol de guerras, conflictos y elecciones casi endémicas en el fortalecimiento de una tradición liberal (Bushnell, 1991); el papel de las dislocaciones económicas y sociales como determinantes de conflictos que encontraron en el liberalismo su lenguaje más apropiado (Bergquist, 1986; LeGrand, 1984); el contenido de la religiosidad popular y sus tradiciones políticas (Knowlton, 1969); y las alternativas ofrecidas por el liberalismo en la solución de las crisis de sus poblados y como expresión de sus conflictos recíprocos (Stoller, 1991).

Estos parámetros constituyen el marco en el cual se propone analizar la construcción de la identidad liberal de las clases populares, así como los mecanismos de articulación de estos grupos con el liderazgo de las diferentes fracciones del liberalismo. La estrategia de la investigación es retrospectiva, es decir, el análisis comprende desde las consecuencias de la Guerra de los Mil Días en la configuración del liberalismo moderno hasta la Guerra de los Supremos en 1839-1842. En ese arco cronológico, la investigación privilegia las coyunturas de conflicto y de ruptura, en la medida que se asume que es la praxis de los actores políticos la que mejor revela el contenido de sus aspiraciones, la naturaleza de sus objetivos y las estrategias de negociación y compromiso establecidas por los grupos populares con las metas de los líderes del Partido Liberal. Esas coyunturas de tensión son: 1859-1862, 1876-1877, 1885, 1895, 1899-1902, fechas que corresponden a las principales guerras que estallaron y se desarrollaron en Santander, en consonancia con la implementación, o en reacción, de las decisiones liberales.

Además del análisis de estos conflictos abiertos, se espera examinar el contenido de ese liberalismo popular a través del estudio de las constituciones nacionales y regionales de carácter liberal promulgadas durante ese período, así como el alcance de las políticas implementadas en el marco de las experiencias



más extremas del liberalismo como fueron el Estado Federal (1857-1861) y el Estado Soberano de Santander (1863-1886). La lectura de los expedientes judiciales depositados en los diferentes archivos regionales y de Bogotá, la reconstrucción de historias de vida de gente del pueblo, el estudio del testimonio y de la reflexión sobre el liberalismo y su alcance escritos por sus ideólogos regionales o por los autores de aquellos escritos que tuvieron una repercusión local, el análisis de la prensa y de los panfletos locales y regionales, la indagación de los ritos de la guerra y de la muerte, constituyen también otros instrumentos para alcanzar los objetivos de esta investigación. Del mismo modo, la frecuencia de competencias electorales así como la disponibilidad de sus registros permiten la elaboración de una cartografía política muy precisa, y en la cual las dimensiones cuantitativas del liberalismo popular (en términos de género, de ingresos económicos, de categorías ocupacionales, de grupos de edad, de persuasión ideológica y de distribución espacial) pueden ser visualizadas.

Las experiencias políticas contrarias al liberalismo de Pamplona y de Girón también serán tomadas como test de control de las bases constitutivas del liberalismo popular de Santander, de la misma forma que aquellas ciudades de Colombia como Cartago y Manizales, las cuales desempeñaron este mismo papel para Pereira. La investigación, además, no excluye otras experiencias en el mismo propósito.

De lo que, en esencia, se trata es de contrastar un amplio número de casos y fuentes que sirva para mostrar el desenvolvimiento de un grupo político, en este caso, aquellos adscritos al liberalismo. Pero antes de pensar en una dinámica de exclusión vertical (en el nivel de clases o grupos sociales) debe tenerse en cuenta la exclusión horizontal (en el nivel de las subregiones).

En Santander, buena parte de la pugna por el poder está dada por una dinámica un tanto específica: los grupos de hegemónicos (o círculos

políticos) del Socorro tratan de controlar el poder de la región, y para ello se enfrentan con grupos periféricos de otra filiación (Pamplona) o de la misma filiación política (García Rovira).

Para poder describir el proceso de conformación e incluso de transformación de las diferentes facciones, círculos y alas de partido, se deben tener en cuenta varias fuentes hasta ahora trabajadas de manera parcial o descuidada. Se debe realizar una división exhaustiva de las colecciones completas de la prensa regional, que hasta ahora sólo han sido tenidas en cuenta como medio informativo de la época. Sin embargo, la prensa también constituye la expresión de grupos de presión claramente definidos en cada una de las regiones. Habrá que hacer listados de articulistas, directorios de periódicos y editores para conocer quiénes controlan la opinión pública.

Otras de las fuentes explotadas, pero igualmente ricas, son los archivos epistolares de amplia figuración en la política del momento: Solón Wilches, Victoriano de Diego Paredes, Aquileo Parra. Estos archivos ayudarían a confrontar la información de la parte oficial, así como permitirían la elaboración de mapas sociales que muestran las redes de poder y los círculos que hacen la política en la época.

Una vez realizados tales mapas se podría recurrir a los archivos notariales para tratar de ubicar la condición social de estas personas. Así mismo, sus vinculaciones con la producción, sus ingresos, propiedades, para confrontarlos después con los discursos que plantearon.

Es de suma importancia volver a revisar la información oficial que se condensa en la Gaceta de Santander, pero antes que para ubicar decretos y disposiciones, que no sabemos si se cumplen, para advertir los cambios en el uso del discurso oficial y empezar a identificar los diferentes círculos de poder a partir de esta variable. Para lograr esto no se requiere mucha información a la mano, sino una buena dosis de fundamentos teóricos que nos permitan leer las mismas fuentes, pero con otra perspectiva de método.

Al respecto y ya para terminar, la investigación realizada por Norbert Elías (1998) en la comunidad suburbana de Winston Parva sugiere una interesante aproximación metodológica para interrogar a las fuentes, si se tiene en cuenta que las disputas entre las poblaciones adscritas al liberalismo y aquellas de posiciones conservaduristas, ya señaladas, no es otra forma de hallar una disputa entre marginados y establecidos. Pues mientras los primeros se movilizan, actúan y abrazan aquellas ideologías

(en este caso el liberalismo) que les permiten acceder a espacios de participación y representación, los segundos hacen todo lo posible por avalar aquellas ideologías de poder y liderazgo que les permiten mantener un alto grado de organización interior y representación exterior alcanzado por la tradición. En una como en otra situación, se asiste a la configuración de variables visibles en el tiempo, adscritas a las militancias partidistas locales objeto de esta investigación.

## Bibliografía

BAUD, Michiel. 1995. "Liberals and Indians in Late Nineteenth - Century Ecuador", ponencia al Coloquio Economía, Política y Cultura de los Pueblos Indígenas de América Latina (Quito: FLACSO), publicada en castellano en Heraclio Bonilla y Amado Guerrero (eds), Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historia (Bucaramanga: UIS, 1996).

BERGQUIST, Charles. 1976. "The Political Economy of the Colombian Presidential Election of 1897", *Hispanic American Historical Review*, 1976, Vol. 56, No. 1.

\_\_\_\_\_. 1978. *Coffee and Conflict in Colombia, 1886-1910* (Durham: Duke University Press).

\_\_\_\_\_. 1986. *Labor in Latin America. Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* (Stanford: Stanford University Press).

BUSHNELL, David. 1991. "Política y Partidos en el Siglo XIX. Algunos Antecedentes Históricos", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (eds.), *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (Bogotá: CEREC, 2a. ed.).

\_\_\_\_\_. 1996. "Assesing the Legacy of Liberalism", en Vincent C. Peloso y Barbara A. Tenenbaum (eds.), *Liberals, Politics and Power*, (Athens: The University of Georgia Press).

BUSHNELL, David y Neil Macaulay. 1988. *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century* (New York: Oxford University Press).

DELPAR, Helen. 1981. *Red Against Blue: The Liberal Party in Colombian Politics, 1863-1899* (Alabama: The University of Alabama Press).

ELÍAS, Norbert. 1998 "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en *La civilización de los padres* (Santafé de Bogotá: Norma).

GONZÁLEZ, Fernán. 1998. "La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración", en

AROCHA, Jaime; CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam, (eds.) *Las violencias: Inclusión creciente* (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-CES)



KNOWLTON, Robert J. 1969. "Expropriation of Church Property in Nineteenth - Century Mexico and Colombia: A Comparison", *The Americas*, Vol. XXV, No. 4.

LEGRAND, Catherine. 1984. "Labor Acquisition and Social Conflict on the Colombian Frontier, 1850-1936", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 16.

MALLON, Florencia. 1995. *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley: The University of California Press).

MOLINA, Gerardo. 1978. *Las ideas Liberales en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo, 8a. ed.), 3 tomos.

OCAMPO, Javier. 1990. *¿Qué es el Liberalismo Colombiano?* (Bogotá: Plaza & Janes).

PRAKASH, Gyan. 1994. "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", *American Historical Review*, December.

RAMOS, Jorge Abelardo. 1968. *Historia de la Nación Latinoamericana* (Buenos Aires : A. Pena Lillo).

SAFFORD, Frank. 1972. "Social Aspects of Politics in Nineteenth - Century Spanish America: New Granada, 1825-1850", *Journal of Social History* , No. 3.

STOLLER, Richard. 1991. "Liberalism and Conflict in Socorro, Colombia, 1830-1870", Ph.D. dissertation, Duke University.

THOMSON, Guy. 1990. "Bulwarks of Patriotic Liberalism : The National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic Juntas", *Journal of Latin American Studies* , 22 : 1.

VELIZ, Claudio. 1980. *The Centralist Tradition of Latin America* (Princeton: University Press).